Voces de Fantasmas

La historia de Juan Colomón, el hombre cuya alma aún pertenece al diablo

Olga Patricia Gómez Alvarez.

Esta leyenda se basa en una historia de las muchas contadas en las noches oscuras por nuestros abuelos, cuando por costumbre se juntaban bajo la lumbre de los hornillos, para entretenernos con cuentos que llevaban consigo un poco de imaginación y otro de misterio. Son historias sencillas y fascinantes, que intentaban explicar muchos de los fenómenos ocurridos en nuestro pasado y aún en nuestro presente.

Eran los matices enigmáticos los que hacían de estas historias narraciones únicas e interesantes. Y aunque muchas veces nos asustaban, a la vez nos fascinaban.

Gracias a la recopilación de estos cuentos, iremos conociendo como nuestra cultura utilizaba la picaresca y la imaginación para crear entretenimiento.

Cuando nos sentábamos en la noche junto al fuego, rodeando el abuelo, nuestros ojos estaban abiertos expectantes a la historia que aquella noche nos contaría. Y no éramos sólo los niños, sino también los hombres mayores

quienes sentados con sus pipas humeantes, acompañaban a este personaje para en algún momento confirmar lo que allí se contaba. Las mujeres que habían preparado el refrigerio para aquella noche de relatos ancestrales, se acomodaban en las últimas bancas para controlarnos a todos, mientras que los jóvenes valientes, aunque incrédulos, de vez en cuando miraban hacia sus espaldas, “por si acaso”.

Los niños teníamos que irnos a la cama cogidos de la mano y, en algunas ocasiones, nos veíamos

obligados a dormir juntos porque nos daba miedo que en la noche oscura y solitaria apareciesen los protagonistas de aquellas historias, cobrando vida para reclamar lo que por derecho les pertenecía; su identidad. O temíamos que aparecieran para robar el cuerpo de algún ser indefenso, quizá un niño despistado, y así suplantar una identidad nueva.

Nuestro protagonista, El abuelo, tenía tantos años que había olvidado los amaneceres y atardeceres vividos durante su existencia. Decía que muchas